



# VNIVERSITAT E VALÈNCIA

SOLEMNE ACTE D'INVESTIDURA DE  
DOCTOR "HONORIS CAUSA"

del excel·lentíssim

**SR. ALAN DEYERMOND**

i

**INVESTIDURA DE NOUS DOCTORS DEL CURS ACADÈMIC**

**2005-2006**

*Laudatio pronunciada per  
Rafael Beltrán Llavador  
Professor Titular de Literatura Espanyola  
Facultat de Filologia*

*València, 25 de novembre de 2005  
Paranimf Universitat  
C/ Universitat, 2  
11,30h*

## Alan Deyermond

### Laudatio

*Rafael Beltrán*

Universitat de València

Alan David Deyermond está a punto de cumplir —si contamos desde su entrada en la Universidad y a partir de la publicación de su primer trabajo— cincuenta años como profesional de las letras, de la investigación y de la educación; cincuenta años de constante quehacer intelectual, rindiendo servicio a las humanidades, a la historia de la literatura, al hispanismo y al medievalismo. Bodas de oro en su compromiso con el conocimiento y con la ciencia —en su sentido etimológico: con el ‘saber’—, compromiso que representa en su más alto concepto la Universidad.

*Iuvenes dum sumus, gaudeamus...* Como profesor de literatura de nuestra Facultad de Filología, pero sobre todo como alumno confeso —todavía— de Alan Deyermond, me considero un privilegiado al disfrutar de la oportunidad que esta Universidad me brinda, de poder leer unas líneas de semblanza académica en homenaje a quien concita como pocos admiración y respeto unánimes.

Alan Deyermond nació en El Cairo en 1932, pero su educación primaria tuvo lugar en Liverpool, y más tarde, cuando su familia se trasladó a las Islas del Canal (a las Channel Islands), en Jersey. Su afición por la literatura española nace cuando realiza estudios universitarios en el Pembroke College de Oxford. Aunque sus lecturas fundamentales fueran de literatura francesa, el obligado acercamiento introductorio, ya en el último año de carrera (1952-1953), a textos canónicos hispánicos, como el *Poema de Mio Cid*, el *Libro de buen amor* o la *Celestina*, produjo en él tal fascinación y despertó tantos interrogantes sin resolver por la crítica de entonces, que decidió dedicar sus trabajos de postgrado a la literatura española medieval.

Muy pronto, hacia los 24 años, comenzó a dar clases de historia de la lengua, gramática, poesía de los siglos de oro y literatura medieval, como Profesor Adjunto (Assistant Lecturer) en el Westfield College de Londres, cuando era director del Departamento de Hispanic Studies el querido y recordado doctor John Varey, ilustre especialista en teatro de los siglos de oro, que fue investido doctor Honoris Causa por

esta misma Universidad hace ahora 16 años. Alan Deyermond fue ganando reconocimiento como docente e investigador y obteniendo, dentro del escalafón británico, siempre en la Universidad de Londres los grados (sin equivalencia exacta en el nuestro) de Lecturer, Reader y, finalmente, Personal Chair o Professor en 1969.

Alan Deyermond ha impartido conferencias y seminarios en más de ciento treinta universidades de Europa y América, veintiséis de ellas españolas. Sus principales labores docentes, sin embargo, han estado siempre enraizadas en Londres y ligadas al centenario Westfield College, que a partir de 1992 se integraría en el Queen Mary College de la misma Universidad. Desde 1969 ha sido allí catedrático (ahora emérito).

Alan Deyermond es Doctor honoris causa en la Universidad de Georgetown y Doctor extraordinario de Literatura en la Universidad de Oxford. Es Miembro de la British Academy, Miembro Correspondiente de la Hispanic Society of America, Miembro Correspondiente de la Medieval Academy of America y Miembro Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Es miembro de la London Medieval Society y Miembro de la International Courtly Literature Society, y presidió ambas sociedades. Ha sido igualmente Presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, y es miembro y socio de honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, y socio de honor de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Literatura Española. En 1994 le fue otorgado el Premio Internacional Elio Antonio de Nebrija, que concede la Universidad de Salamanca, por su contribución al mejor conocimiento del mundo y culturas hispanas en todo el mundo. Ha recibido, entre otros honores, tres volúmenes de homenaje, publicados en el Reino Unido y Estados Unidos, así como varias sesiones de homenaje en congresos internacionales, el último de ellos en tierras valencianas, en el VI Festival Internacional de Teatre i Música Medieval de Elche, en el año 2000.

Pertenece al comité científico de una docena larga de las mejores revistas internacionales de filología hispánica: *Bulletin of Hispanic Studies*, *Bulletin Hispanique*, *Medievalia*, *Romance Philology*, *Revista de Filología Española*, incluidas dos que publica la Universitat de València (*diablotexto* y *Celestinesca*). Dirige la prestigiosa colección de *Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar*, que lleva publicados más de cuarenta volúmenes monográficos.

Ha dirigido o codirigido treinta y cuatro tesis doctorales en universidades británicas, españolas, italianas y norteamericanas; nueve más están en curso.



Ha publicado hasta el momento treinta y cinco libros —trece como autor y veintidós como editor o coordinador— y más de ciento setenta artículos científicos.

Resulta prácticamente imposible resumir el contenido de las aportaciones principales de Alan Deyermond. Aunque desde luego no tenga la osadía de intentarlo, quisiera contribuir a que, al menos con la mención de algunos de sus principales trabajos, pudieran intuirse los vectores principales hacia los que apuntó desde sus primeros años y fue confirmándose luego su magna labor de investigación.

El primer libro de Alan Deyermond, de 1961, fue un estudio sobre las fuentes petrasquescas de la *Celestina*: *The Petrarchan Sources of "La Celestina"* (Londres, Oxford University Press, 1961, xii + 164 pp.; reed. revisada, 1975). Petrarca es el autor más citado por Fernando de Rojas. El entonces jovencísimo profesor británico demostraba cómo el Índice de las *Opera* de Petrarca (publicado en Basilea, en 1496) habría servido de florilegio a Fernando de Rojas, quien pudo haber consultado, además, directamente determinadas obras del italiano, y desde luego el *De remediis utrisque fortunae*. Quedaba reforzado así el entronque de uno de los clásicos de la literatura española con literatura europea mayor: el humanismo italiano del Trecento.

Por supuesto, la *Celestina* ha continuado interesando al prof. Deyermond, que le ha dedicado trabajos capitales al tema de la confesión y el arrepentimiento de Calisto, las divisiones socio-económicas en la obra o la lectura feminista del texto, por mencionar solo tres entre otros muchos.

En 1969 aparece *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the "Mocedades de Rodrigo"*. Alan Deyermond continúa siendo el estudioso que más luz ha arrojado sobre el poema épico español. Sitúa la redacción original del texto conservado entre 1350 y 1360, y caracteriza la obra como producción de un autor culto, posiblemente clérigo, que reelaboraría un cantar de gesta anterior, perdido, de manera similar a la versión que hiciera el anónimo autor del *Poema de Fernán González*. Posteriormente, pues la filología no es ciencia cerrada, ha replanteado algunas de sus conclusiones, adelantando, por ejemplo, la propuesta de fecha de redacción de la obra que había hecho treinta años antes.

Tiempo después, y para no abandonar el campo de la épica, Alan Deyermond publicará un fundamental libro, enormemente clarificador respecto al estado de conocimientos sobre la épica española hasta esa fecha. Lleva por título *El "Cantar de Mio Cid" y la épica medieval española* (Barcelona, Sirmio, 1987, 124 pp.), y resume las principales teorías formuladas hasta el momento sobre la épica, centradas en el

*Cantar* —como prefiere llamarlo él— o *Poema de Mio Cid*. Sus conclusiones sobre la cronología de la epopeya española darán perfecta idea de la posición que adopta Alan Deyermond entre las teorías individualista y neotradicionalista. Tras señalar la inexistencia de pruebas de ningún poema épico español anterior al año 1000, sugiere que la épica española comenzaría con *Los siete infantes de Lara*, el *Romanz del infant García*, poco posterior, y ya para la segunda mitad del siglo XI o primera del XII, el *Cantar de Fernán González* y *La condesa traidora*, así como el primer *Cantar de Sancho II*. La propuesta de fecha para el *Cantar de Mio Cid* no admite medias tintas y Deyermond se identifica con la posición individualista de Colin Smith (y de otros muchos, que reciben de los neotradicionalistas esa etiqueta, que agruparía a quienes no son como ellos): el poema se compuso hacia 1207, la fecha que lleva el colofón [*explicit*] en el códice de Vivar.

Alan Deyermond mantiene, en sus ideas sobre la épica española, un perfecto equilibrio entre la tradición y la renovación. Asume plenamente algunas de las conclusiones de Ramón Menéndez Pidal, por ejemplo —y es sólo un ejemplo— en la cuestión de la "pervivencia genérica [de la épica española]", que reconoce "magistralmente reseñada por Menéndez Pidal" (p. 102). Pero es más dudoso que nuestro admirado y venerable padre de la Filología Hispánica, tan rígido o encorsetado en cuestiones de moralidad como sus compañeros de generación del 98, hubiese visto con buenos ojos las interesantísimas conclusiones de Alan Deyermond en torno a la importancia de la sexualidad en la epopeya española. Lo cierto es que en varios trabajos Alan Deyermond han demostrado lo infundado e injusto de la tradicional identificación de épica con canto exclusivamente masculino y bélico; ha destacado, al contrario, el papel dominante de las mujeres —mujeres que utilizan su poderosa sexualidad para obtener poder o venganza— en el ciclo de los condes castellanos, y el protagonismo más que relevante en otros poemas, como el mismo *Cantar de Mio Cid*.

El panorama narrativo de los siglos XIII y XIV está dominado por el verso del mester de clerecía. La mejor novela medieval es poética; el saber literario va ligado a la retórica y el estilo. Son los siglos de la cuadernavía. Alan Deyermond edita en 1973 dos versiones castellanas, ambas del siglo XV, de la historia en cuya tradición se inscribe uno de los primeros y más bellos poemas de clerecía españoles, el *Libro de Apolonio*. La historia de Apolonio, que versionará en el XVI nuestro valenciano Joan Timoneda, y poco después el mismo William Shakespeare. Pero el

profesor británico se ha adentrado, abordándolos desde perspectivas críticas, en el estudio de otros poemas de cuadernavía: el *Libro de Alexandre*, la obra de Gonzalo de Berceo. Y le ha prestado una dedicación incesante y sagaz al mayor libro de la cuadernavía en el siglo XIV y una de las cumbres de la literatura europea medieval: el *Libro de buen amor*.

Hacia la novela sentimental o, mejor, como él ha rebautizado con argumentos convincentes, la ficción sentimental, ha dirigido su ojo crítico con atentos y renovadores acechos. Ha contribuido, así, como pocos, a que un género que constituía hasta los años setenta del siglo XX un episodio obligado pero casi críptico, por impenetrable, de nuestra historia literaria, haya pasado en un lapso relativamente breve de tiempo a convertirse en capítulo abierto y rico, por su entronque con la más alta retórica amorosa europea —Giovanni Boccaccio—, y fascinante por sus innovaciones que, sin miedo a caer en anacronismos, verdaderamente se pueden llamar experimentales. Nada tiene que ver la lectura que hoy podemos hacer de la ficción sentimental con la que se soportaba (y perdónese el desprecio) hace tan sólo veinticinco años, cuando muchos, porque la habíamos estudiado mal, la menopreciábamos o ignorábamos.

En 1994 la Universidad de Salamanca concedía a Alan Deyermond el prestigioso Premio Internacional Elio Antonio de Nebrija. La concesión del galardón trajo consigo la propuesta de publicación de una obra para el siguiente año: *La literatura perdida de la Edad Media castellana: Épica y romances*. La obra comienza con la casuística de pérdida de esas obras: incendios, guerras, censura, deterioro material, desinterés cultural, negligencias varias, ocultación obligada o clandestinismo...

No sólo se realiza, por tanto el catálogo de veintinueve obras de épica tradicional y treinta y ocho romances, sino un esmeradísimo estado de la cuestión, que supone la revisión más completa y actualizada sobre el tema con la que contamos hoy los medievalistas. Siguiendo el sendero y los campos del romancero, publica otro monográfico sobre el romancero, centrado en el punto de vista y en los romances de El prisionero, La dama y el pastor y La bastarda y el segador.

El teatro medieval ha merecido el interés de Alan Deyermond desde siempre, en especial el *Auto de los Reyes Magos*. No es extraño que él, que había participado ya en 1992 en el Seminario de Teatro Medieval que se celebra cada dos años en



Elche con motivo del Festival de Teatre i Música, fuera homenajeadado ocho años más tarde en ese mismo Seminario como destacado especialista en teatro medieval.

Y puesto que entramos en un contexto valenciano, es obligado destacar la su dedicación a la poesía catalana medieval, y en concreto a los tres mejores poetas valencianos medievales: Ausiàs March, Joan Roís de Corella y Jordi de Sant Jordi. Los hispanistas extranjeros nos han dado muchas veces lecciones de equilibrio y objetividad y nos han hecho ver el papel importante, pero siempre complementario, nunca autosuficiente, de nuestras literaturas ligadas a los ámbitos lingüísticos del catalán, gallego-portugués o castellano. Los parentescos de Jordi de Sant Jordi amigo del Marqués de Santillana, Ausiàs March enseñando poesía a Gracilaso de la Vega, Tirant lo Blanc alabado por Cervantes... no contribuyen empequeñecer sino, al contrario, a agrandar las dimensiones de nuestros clásicos.

Alan Deyermond, como otros grandes filólogos europeos ha sido pionero en su interés por las autoras medievales. Han sido iluminadores sus trabajos sobre las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, primer testimonio femenino autobiográfico escrito en castellano, prácticamente desconocido hace treinta años; sobre religiosas como Teresa de Cartagena o sobre voces femeninas en el cancionero o en la novela sentimental.

Dejo, por falta de tiempo, otros bloques temáticos que ha investigado Alan Deyermond: problemas de género, autoría, titulación, literatura de minorías (de judíos y conversos), oralidad, estructura, temas (desde el hombre salvaje a la iniciación sexual), imágenes literarias (las imágenes literarias del bestiario, por ejemplo), alegorías, motivos (motivos folklóricos), usos de la Biblia, innovaciones narrativas, retórica, problemas de edición, etc.

Un sólo libro habría ilustrado perfectamente, aun sin mencionar los anteriores, no sólo las cualidades de Alan Deyermond como especialista, sino —y es algo que está en manos de muy pocos armonizar— su capacidad didáctica para trasladar, con claridad expositiva, los logros científicos a la formación del estudiante. El original inglés de *A Literary History of Spain: The Middle Ages*, publicado primero en inglés, en 1971 (Londres, Ernest Benn; Nueva York, Barnes & Noble, 1971, xix + 244 pp.), fue traducido dos años más tarde y salió como primer volumen de una esencial *Historia de la literatura española*. "El Deyermond", como lo llamábamos cariñosamente quienes lo manejábamos hace treinta años y como lo siguen llamando nuestros estudiantes hoy, pues sigue siendo el primero en la

Bibliografía de estudios, es el manual de literatura española medieval por antonomasia. Ganó por méritos propios la prioridad en unas aulas universitarias masificadas, las de los años 70, y entre unos alumnos que exigíamos que los cambios sociales y políticos que se estaban experimentando con el final de la dictadura se vieran reflejados también en cambios de enfoque radicales (habría tiempo, después de las necesarias rupturas, para el respeto a la tradición...). Miles de estudiantes aprendimos y miles siguen orientándose entre los claroscuros de la literatura medieval gracias a él.

El por aquel entonces jovencísimo Departamento de Literatura Española (hoy de Filología Hispánica) promovió desde sus inicios, hace casi treinta años, el contacto con profesores que podían aportarnos tanto, como ocurrió también con el doctor John Valey, de la misma Universidad de Londres, quien recibió el doctorado Honoris Causa por la nuestra hace dieciséis años.

En la Universitat de València, Alan Deyermond encontró a un grupo entre rebelde y medianamente benedictino de profesores jóvenes o becarios (habíamos hecho voto de pobreza, pero evidentemente incumplimos siempre los de obediencia y abstinencia). Algunos de ellos son (somos) hoy titulares de Filología Española, Filología Catalana, y Filología Inglesa, a quienes tuteló, codirigiendo sus tesis doctorales y facilitándoles todas las vías posibles para investigar en la Universidad de Londres y en la Biblioteca Británica. A lo largo de estos veinte años ha participado en nuestros cursos de doctorado, seminarios y tribunales de doctorado, ha impartido conferencias y clases magistrales, y ha colaborado en publicaciones. Han sido más de veinte años de relación recíproca y fructífera.

Alan Deyermond ha sido y es mensajero y viajero portavoz del hispano-medievalismo por todo el mundo. Pero en Londres se ha ubicado siempre lo que podríamos llamar su centro de operaciones estratégicas, el Medieval Hispanic Research Seminar, que empezó a funcionar en 1968 en Westfield College, que continúa hoy en pleno rendimiento y por el que han pasado más de cien investigadores de al menos veinte países, especialistas de todo el mundo.

Quienes presumimos de haber podido participar en él recordaremos siempre el impresionante ambiente, mezcla de rigor académico, apertura de ideas y respeto por todas las opiniones, incluso las más ingenuas..., ambiente solemnemente interrumpido por el imprescindible te de las cinco en punto. En ningún otro lugar mejor que en el Seminario (aunque también en su relación epistolar de verdadero



humanista) se ha concentrado la idea de nuestro doctor honorífico de que el conocimiento ha de ser compartido de manera gratuita, en una cesión generosa sobre todo del erudito maduro al joven inquieto o sensible, en un proceso de transmisión que no debe esperar respuesta inmediata, ni siquiera a medio plazo.

Ser consecuente con ese credo de la cesión gratuita del conocimiento le habrá conducido a bastantes desilusiones, pero no creo que le quepa duda de que muchos de sus interlocutores hemos reconocido y vamos a reconocer siempre —tácita o públicamente— que hemos encontrado en sus consejos, en sus sugerencias, en la contundencia de sus tachados en rojo, un estímulo que nos ha animado a emprender un camino difícil o nos ha dado energías para continuar en él. Y en la persona consejera, en sus "castigos y documentos", un modelo humano y académico difícilmente repetible.

Y fruto y consecuencia de Seminario y del Fifteenth-Century Colloquium, jornadas que se celebran anualmente en el College londinense, hacia finales de junio, ha sido la empresa de edición más ambiciosa que ha llevado a cabo Alan Deyermond en los últimos años. Los Papers of the Hispanic Medieval Research Seminar nacieron en 1995, y llevan publicados en este momento más de 40 títulos.

La crítica literaria inglesa y, dentro de ella, la crítica y la filología hispánica, fundidas como una sola, han dado personalidades de gran talla durante todo el siglo pasado. Dice uno de esos grandes críticos ingleses, Northrop Frye, que la obra de arte es una obra "muda", porque ni siquiera el mismo escritor es capaz de decir todo aquello que pone en juego con su creación; que la obra requiere un discurso crítico que se ocupe de ella, un "camino crítico" que la pueda situar y entender. El crítico llena ese vacío, ese silencio, abriendo el mundo de significados de que esa creación es portadora.

Pues bien, ese "camino crítico", de apreciación abierta de los significados de la palabra antigua, es el que ha mantenido y mantiene Alan Deyermond de una manera personal, a partir de una serie de premisas o axiomas metodológicos, que obligan, por este orden, a la descripción morfológica del cuerpo textual, al análisis de sus funciones, y a la deducción de los fenómenos más relevantes de la experiencia literaria, la del pasado y la actual. Crítica de base positivista que expande —y no encierra en palabrería autosuficiente e ininteligible— el significado del discurso literario, poniendo de relieve su influencia en la red de signos que constituye una

cultura. A ese "camino crítico", Alan Deyermond le incorpora, como itinerario personal, su concepción humanística de lo que ha de ser el "legado crítico". Y ese legado ha de ser una correa de transmisión en la que la labor educativa discreta y constante resulte absolutamente vital. Sólo así, en el intercambio enseñanza-aprendizaje, se potenciará el conocimiento. Sólo así, a lo largo de ese proceso de enriquecimiento recíproco, cobrará la ciencia, el saber, su más pleno sentido.

Sr. Rector, he pretendido con mis palabras poner de relieve el acierto de la decisión tomada por la Universitat de Valencia al nombrar a Alan Deyermond doctor Honoris Causa. En nombre del Departamento de Filología Española y en el de la Facultat de Filologia, organismos de los que partió la iniciativa, quisiera expresar nuestro más profundo agradecimiento por esa decisión; y quisiera solicitaros, por tanto, que el prof. Deyermond sea investido con todos los honores como miembro de nuestro claustro académico.

Quisiera, finalmente, pedir que se me permita aprovechar esta tribuna para dirigirme al homenajeado: Profesor Alan Deyermond, ha expandido por doquier, como sólo los grandes maestros pueden hacer, con generosidad inagotable, su caudal de saberes y experiencias; ha dejado una huella imborrable en al menos dos generaciones –más las que vendrán– de filólogos e historiadores de la cultura. Siempre le estaremos agradecidos, en la Universidad de Valencia, por su magisterio, por su compromiso ético con la filología y con las personas, por su amistad.

Este homenaje se queda muy corto para compensar sus méritos, pero es el mejor, el más grande que podemos y sabemos hacerle. Sirva al menos de regalo para celebrar estos cincuenta años de trabajo incesante. En nombre de esta comunidad universitaria, de otras muchas que se han sumado a este encuentro y algunos de cuyos representantes están hoy aquí con nosotros, de colegas y amigos, ausentes y presentes, de maestros y alumnos, ¡muchas gracias y muy feliz aniversario! ¡*Gaudeamus* esos cincuenta años, profesor Deyermond, y muchos, muchos más!